



El Progresismo Colapsado en América Latina, el Caso de Brasil

Cómo la Socialdemocracia en Europa está dejando la mesa servida a gobiernos ultraconservadores y fascistoides

Alejandro Teitelbaum

El triunfo electoral de la ultraderecha en Brasil obedece a múltiples factores pero el principal es el fracaso del petismo en la tarea central y prioritaria de transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales del país. Fracaso atribuible —como veremos en detalle— a que nunca tuvo por objetivo tal transformación, sino que, por el contrario, contribuyó a su consolidación y afianzamiento. Así es como la brecha entre los más pobres y los más ricos continuó aumentando: los más ricos continuaron enriqueciéndose y los más pobres siguieron empobreciéndose. Incluso los publicitados programas de lucha contra la pobreza y la indigencia fueron una gota de agua en el océano de pobreza e indigencia que subsiste en el Brasil.

Otros factores son la falta de conciencia de clase de las mayorías populares que éstas no llegaron a adquirir en razón de los efectos sinérgicos de sus condiciones de vida y de la influencia de las ideologías socialdemócratas y “progresistas”. Y, por cierto, contribuyó al resultado electoral el poder incólume de las clases dominantes que se ha valido de todos los recursos siempre a su disposición —mediáticos, judiciales, políticos, económicos, ideológicos, etc.— para asegurar la continuidad del sistema, incluso en sus formas más aberrantes. Quienes se lamentan de dicho uso ignoran —o simulan ignorar— que el mismo no es coyuntural, sino que es inherente al sistema dominante. Que incluye la violencia pura y dura cuando el sistema la considera necesaria para su preservación.

También ha pesado el tema de la corrupción, porque con independencia de la veracidad de las acusaciones contra Lula da Silva, durante los gobiernos petistas la corrupción —que gozó de total impunidad— contaminó a todos los poderes del Estado y a todos —o a casi todos— los partidos políticos. Dilma Roussef no fue destituida acusada de corrupción sino porque violó normas fiscales, maquillando el déficit del presupuesto. Razón más que discutible como para destituir la, sobre todo con el voto de parlamentarios buena parte de ellos corruptos notorios, incluido Temer, que la sucedió en la Presidencia. El argumento de la seguridad influyó asimismo en la decisión de los electores, en un país donde la delincuencia aumenta como resultado, entre otros, del incremento —sin que se vislumbren perspectivas de solución— del desempleo y de la pobreza.

El triunfo electoral de la ultraderecha en Brasil obedece a múltiples factores pero el principal es el fracaso del petismo en la tarea central y prioritaria de transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales del país

los partidos fue destituida acusada de normas fiscales, maquillando todo con el voto de ellos corruptos notorios, sucedió en la Presidencia. El influyó asimismo en la

I. Cuando Lula asumió la presidencia de Brasil por primera vez el 1º de enero de 2003 con el 62% de votos a su favor sorprendió y alarmó a sus partidarios nombrando presidente del Banco Central de Brasil a Henrique de Campos Meirelles, que había trabajado en el sector financiero durante 30 años llegando a Presidente internacional del Banco de Boston en Estados Unidos, es decir un hombre del riñón del capital financiero transnacional. En 2012 Meirelles volvió al sector privado y cuando Dilma Rousseff fue destituida por la mayoría corrupta del Parlamento, Temer, el nuevo Presidente, corrupto notorio, designó a Meirelles su Ministro de Hacienda. Todo un símbolo de la continuidad del sistema en sus distintas variantes. Si bien los símbolos pueden tener cierta importancia, para hacer evaluaciones políticas es mejor conocer la realidad de los hechos económicos y sociales y referirse a ellos a fin de evitar que las evaluaciones estén contaminadas de subjetividad.

II. Como es sabido, durante los gobiernos de Lula da Silva y de Dilma Roussef funcionaron los programas de asistencia social “Bolsa Familia”, “Hambre Cero” y otros y también se registró un considerable aumento de los salarios mínimos. Con dichos programas el número de personas que en Brasil viven por debajo de la línea de pobreza disminuyó de 77 millones en 2003 (44 millones de pobres y 33 millones de indigentes) a 53 millones (34 millones de pobres y 19 millones de indigentes) en 2008. El coste del Programa Bolsa Familia fue de 12.000 millones de reales (unos 2.600 millones de euros) en 2008 y benefició a 11 millones de familias, especialmente en las regiones económicamente atrasadas y más pobres del país. Es un programa de transferencias monetarias. Fue creado en octubre 2003 para beneficiar a las familias que viven en situación de pobreza y extrema pobreza, es decir a todas las familias con renta per capita mensual de hasta 85 reales (USD 27) y las familias que poseen una renta per capita entre 85,01 reales (USD 27) y 170 reales (USD 53) siempre y cuando tengan en su núcleo a niños, niñas y adolescentes de 0 a 17 años. En un trabajo académico sobre la cuestión puede leerse:

Estudios de evaluación de impacto del PBF muestran alcances positivos sobre el ingreso de los pobres, el mantenimiento de los niños en la escuela y un menor abandono escolar. Los resultados permiten concluir que el objetivo a corto plazo del Programa fue atendido en la medida en que: i) llega a los pobres, debido a que la distribución territorial entre beneficios y familias pobres está vinculado, pero con sobre representación en la región Nordeste y entre los beneficiarios urbanos; ii) incide positivamente sobre la reducción de la pobreza y el grado de desigualdad en la distribución de la renta per cápita de los hogares; iii) las familias beneficiarias siguen la tendencia nacional de aumento en el consumo de todos los grupos de alimentos, pero entre las familias beneficiarias más pobres, se identifica un mayor consumo relativo de cereales, arroz y frijoles; iv) entre los beneficiarios no se observa la disminución de la oferta de trabajo o el abandono

básica familiar se estima en 1400 reales. Es decir que el salario mínimo cubre sólo el 70% de la canasta básica ([ver datos macro aquí](#)).

El costo de la canasta básica varía según las ciudades y regiones. A mediados de 2018, la canasta básica familiar de alimentos más alta era la de Río de Janeiro, estimada en (R\$ 446,03), seguida por Florianópolis (R\$ 441,62), São Paulo (R\$ 441,16) y Porto Alegre (R\$ 437,73). Los costos más bajos se registraron en Salvador (R\$ 327,56) y Recife (R\$ 336,36). (Ver: [costo de cesta básica aquí](#)). Otra fuente indica que en 2017 sobre una lista de 16 países de América Latina y el Caribe referida a la relación entre el salario mínimo y la canasta básica familiar Brasil ocupa el décimo lugar. Con un salario mínimo se puede adquirir el 90 % de una canasta básica familiar, pues el salario mínimo en dólares era 283 en 2017 y el mismo año el costo de la canasta básica familiar era, en dólares, 314 (ver [salarios mínimos en Latinoamérica aquí](#)). Casi 45 millones de personas en Brasil, que son un poco más de la mitad de la masa trabajadora, reciben el salario mínimo.

La pobreza se mide en relación con el costo de la canasta básica familiar e individual; la desigualdad con la distribución de los ingresos. No hay una relación lineal entre ambos. Así es como hay países pobres muy desiguales o menos desiguales, hay países de ingresos entre medianos y bajos, como Brasil o de altos ingresos, como Estados Unidos, con altos niveles de desigualdad.

Medida la desigualdad con el coeficiente de Gini (0= igualdad perfecta ; 100=desigualdad máxima), Brasil está entre los seis países más desiguales de América Latina : Honduras 53,7 ; Colombia 53,5 ; Brasil 52,9 ; Guatemala 52,4 ; Panamá 51,7 ; Chile 50,5. Como comparación Noruega, que es uno de los países más igualitarios, tiene un coeficiente de Gini de 25,9 y el más desigual, Sudáfrica, un coeficiente de 63,4. Brasil, que antes de los gobiernos petistas tenía un coeficiente de Gini similar al actual de Sudáfrica, está sin embargo ahora mucho más cerca de Sudáfrica que de Noruega. Además en Brasil, la desigualdad entre los salarios más altos y los más bajos está entre las más altas del mundo, según el Informe Mundial sobre Salarios 2016 / 2017 de la OIT (véase la página 45 del Informe: Cuadro 2, Diferentes medidas de la desigualdad en países en desarrollo seleccionados, 2010, Distribución salarial acumulada, Proporción entre deciles).

Dicho de otra manera con el salario mínimo y los planes sociales, a un tercio de la población de Brasil le alcanza apenas para comer y sigue casi totalmente excluida de los otros bienes y servicios, tales como vivienda adecuada, salud, escolaridad completa, vestimentas, entretenimientos, etc. que forman parte de la denominada canasta básica familiar, además de los alimentos.

Mientras, los más ricos y las clases altas continuaron enriqueciéndose: en 2006 el 5% más rico acaparaba el 40% del ingreso total y en 2012 había aumentado esta participación al 44%. Según Forbes de las diez fortunas personales más cuantiosas de América brasileños, la menor es de más alta es de 27.000 patrimonio de 75 mil [personas más ricas aquí](#). [América Latina aquí](#)) multimillonarios patrimonio superior a los cuales 63 «valen» más de puede estimar que algo más de 600 multimillonarios brasileños acumulan una fortuna superior a los 100.000 millones

Grosso modo se puede estimar que algo más de 600 multimillonarios brasileños acumulan una fortuna superior a los 100.000 millones de dólares. A comparar con el programa Bolsa Familia de 2008 que benefició a 11 millones de familias y significó una inversión de unos 3000 millones de dólares

Latina cinco pertenecen a 6200 millones de dólares y la millones. Los cinco totalizan un millones de dólares ([ver diez](#) Otras estadísticas ([ver noticias](#) indican que hay en Brasil 659 poseedores cada uno de un 50 millones de dólares de los 500 millones. Grosso modo se

de dólares. A comparar con el programa Bolsa Familia de 2008 que benefició a 11 millones de familias y significó una inversión de unos 3000 millones de dólares. Es decir algo así como el 2,5% del patrimonio de los 659 grandes multimillonarios brasileños. Pero la Bolsa Familia se financió con fondos públicos y contrayendo deudas con el Banco Mundial. No con un impuesto a las grandes fortunas.

De modo que si bien los datos estadísticos varían según los enfoques y los métodos utilizados por sus autores, la tendencia general que surge de ellos es la misma: la brecha entre los más ricos y los más pobres continuó profundizándose con los gobiernos petistas y en los últimos años de la presidencia de Dilma Rousseff, los pobres se empobrecieron aún más, entre otras razones, a causa de la inflación y del incremento de la desocupación. Para ver claro por qué, hay que estudiar en ese período no sólo los elementos coyunturales señalados hasta aquí sino los estructurales, en materia de industria, de servicios, del sector agrario y de las finanzas. Cosa que los analistas y otros opinólogos, incluidos los progresistas y los de izquierda, en general no hacen.

III. En un estudio del Instituto de Economía de la Universidad Federal de Río de Janeiro, publicado a comienzos de 2002 (según un resumen publicado en el diario Folha de San Pablo del 10 de febrero de 2002, página B1) se señalaba que:

La desnacionalización de la industria brasileña dio un salto en el decenio de 1990. El capital extranjero, que correspondía al 36% de la facturación de los 350 mayores grupos del país en 1991, pasó al 53,5% a fines de 1999. La participación extranjera en la facturación de las mayores empresas del país aumentó 146% entre 1991 y 1999. La inversión extranjera contribuyó a hacer más eficientes a las empresas brasileñas, pero no ayudó al país a ampliar su mercado interno ni a aumentar su participación en el mercado externo. Según el mismo estudio -sigue diciendo el artículo de la Folha de San Pablo- el capital externo creció pero en el sector servicios. La inversión extranjera, más que expandir la capacidad productiva, sustituyó a la inversión nacional, colaboró para aumentar el déficit externo y no contribuyó a hacer del país un gran exportador de productos manufacturados. (Citado en la nota 9, página 22 de nuestro libro La armadura del capitalismo, Editorial Icaria, España, año 2010).

Brasil es la octava economía del mundo. Tras casi una década de fuerte crecimiento (2002-2013), Brasil sufrió la peor recesión de su historia en 2015 (-3,8% del PIB) y 2016 (-3,6%). Esta crisis económica se debió a la caída de los precios de las materias primas y una caída del consumo y la inversión. En 2017, la economía se recuperó y el PIB fue de 0,7%, basada en el incremento de las exportaciones agrícolas. Pese a contar con un importante sector industrial (en declinación), mayoritariamente de capital extranjero, el grueso de las exportaciones de Brasil consiste en productos agrícolas e industrias extractivas primarias. El sector terciario representa más de 73% del PIB y emplea a tres cuartos de la población activa. En trabajos sin calificación hasta muy calificados, con salarios muy desiguales y donde abundan contratos temporarios.

La economía de Brasil se dirige a su recesión más profunda en muchos años a medida que la actividad económica se debilita. Los principales impulsores de la crisis brasileña han sido la caída de los precios de las materias primas, que han perdido más del 50 por ciento de su valor desde 2011 como resultado de la desaceleración de la demanda de China. A su vez, el fortalecimiento del dólar en el mercado mundial, que atenta contra las balanzas comerciales del resto de los países; la devaluación del yuan, principal moneda de sus exportaciones y, por supuesto, la crisis política interna de Brasil. Como resultado, la octava economía del mundo se enfrenta a una inflación de dos dígitos, al aumento del desempleo y a una caída de la demanda interna que golpea todos los sectores.

La imparable caída de los precios y del valor de las exportaciones ha provocado una depreciación del real del 60 por ciento. Esto obligó al Banco Central a elevar la tasa de interés hasta el 14,25 por ciento para controlar la inflación que llegó a los 2 dígitos a fines del año pasado. Como siempre, las altas tasas de interés han generado suculentas ganancias para el sector financiero los brasileños por el consumo interno que ha sido la principal causa de la contracción económica. Esta ha sido la principal causa de la disminución del consumo interno que acelera el proceso de contracción económica pública de Brasil llega al 66 por ciento del PIB o comparativamente lejos de (180 por ciento del PIB) o son los altos intereses que en una depresión más [peor recesión en 115 años](#).

Como siempre, las altas tasas de interés han generado suculentas ganancias para el sector financiero pero ha mermado el ingreso de los brasileños por el altísimo costo de los créditos. Esta ha sido la principal causa de la disminución del consumo interno que acelera el proceso de contracción económica

pero ha mermado el ingreso de altísimo costo de los créditos. causa de la disminución del acelera el proceso de Asimismo, si bien la deuda por ciento del PIB y está la deuda pública de Grecia Japón (230 por ciento del PIB), paga Brasil los que lo sumergen sombría ([ver Brasil enfrenta](#)

El informe de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, UNCTAD, de 2016, indicaba que la industria brasileña, que había conocido un fuerte desarrollo, estaba declinando ya hacía unos años, pues a comienzos de la década de 1970 la participación de las manufacturas en la generación de empleo y valor agregado en Brasil correspondía al 27,4%, en valores de la época, mientras que en 2014 esa participación cayó al 10,9%. El conjunto de factores que colaboraron para esta tendencia fue observado en toda América Latina, pero Brasil, por su tamaño e importancia es el más significativo caso de dismantelamiento precoz de la industria. *Todo el sistema que tenía por objetivo industrializar el país entró en colapso*, dijo a la BBC Brasil Alfredo Calcagno, jefe del departamento de Macroeconomía y Políticas de Desarrollo de la UNCTAD. En la evaluación de la UNCTAD y de los entrevistados por el reportaje, el proceso se inició con los choques económicos vividos por el mercado nacional en los años 1980, se intensificó con la apertura comercial a principios de los años 1990, seguido por el abandono de las políticas desarrollistas y el aprovechar de la tasa de desempleo como herramienta para combatir la inflación. Después, la desindustrialización fue favorecida por reformas liberalizantes del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial y, más recientemente, por la pauta exportadora enfocada en “commodities”.

El camino hacia la industrialización de Brasil fue claramente interrumpido, afirmó a la BBC Brasil Paulo Francini, director de la FIESP (Federación de las Industrias del Estado de São Paulo). La desindustrialización es considerada precoz por la UNCTAD cuando una economía no llega a alcanzar todo su potencial productivo manufacturero y, en lugar de evolucionar hacia la industria de servicios con alto valor agregado —sector terciario—, retrocede a la agricultura o cae en la informalidad. Brasil, en el caso, siempre tuvo una fuerte producción agrícola (sector primario), cuya riqueza a partir de los años 1930 fue canalizada para incentivar el desarrollo de una industria nacional (sector secundario) por medio de planes estatales. Para muchos economistas, la maduración económica de un país, desde el sector primario hasta el terciario, pasa necesariamente por la etapa del desarrollo industrial, que permitiría la acumulación de capital y conocimiento productivo necesarios para sostener la transición hacia empleos con mayor sofisticación intelectual y más productivos. (Ver: [Brasil, desindustrialización precoz aquí](#)).

IV. La cuestión agraria. El 2 de julio de 2003, el MST envió una carta a Lula, conteniendo una propuesta de reforma agraria, incluyendo el asentamiento de un millón de campesinos sin tierra en el periodo de 2003 a 2006, con un programa de créditos especiales para la reforma agraria, asociar la reforma agraria a un masivo programa de educación en el campo, intensificando la campaña para la erradicación del analfabetismo en las áreas de establecimientos rurales,

siendo necesario asignar más recursos financieros al MEC (Ministerio de Educación) para ese propósito; promocionar un programa de entrenamiento profesional que involucrase 20 mil jóvenes y adultos de las áreas de establecimientos y campamentos, combate asesinatos cometidos en el de enmienda constitucional de investigar y procesar los humanos); determinar la « fazendeiros» que usan violencia y el crimen y tráfico de drogas y el propuesta del MST se autorización de la comercialización de los de un nuevo modelo trabajo, la producción de interno, por la soberanía la valorización de la vida en septiembre de 2003 perdieron sus puestos varios funcionarios del gobierno ligados al MST, incluido el presidente del INCRA.

La propuesta del MST se manifestaba contraria a la autorización de la plantación y la comercialización de los productos transgénicos, a favor de un nuevo modelo agrícola para la generación de trabajo, la producción de alimentos para el mercado interno, por la soberanía alimentaria y, en general, por la valorización de la vida en el campo. Como respuesta, en septiembre de 2003 perdieron sus puestos varios funcionarios del gobierno ligados al MST, incluido el presidente del INCRA

contra la impunidad de los campo (aprobando el proyecto que transfiriese la competencia crímenes contra los derechos investigación contra los milicias armadas, incitan la mantienen vínculos con el contrabando de armas. La manifestaba contraria a la plantación y la productos transgénicos, a favor agrícola para la generación de alimentos para el mercado alimentaria y, en general, por en el campo. Como respuesta,

En 2003, los movimientos agrarios habían requerido al Gobierno de Lula el establecimiento de 400 mil familias sin tierra. El gobierno dijo inicialmente tener capacidad para asentar 140 mil familias en su primer año, después bajó la promesa a 60 mil familias. Terminando el año, sin embargo, había poco más de 20 mil familias asentadas. Del presupuesto destinado a la reforma agraria fue cortado el 65 % como parte de su política de "superavit primario" para garantizar el pago de la enorme deuda pública (principalmente interna). A finales de 2005, sin embargo, la "redistribución de tierras" estaba paralizada en Brasil, evaluaron los 45 movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales del Foro Nacional por la Reforma Agraria y la Justicia en el Campo. La acción del gobierno en esa área se redujo a "un mero programa de asentamientos", en cantidad inferior a la prometida, que no cambiaba el cuadro brasileño de concentración de la tierra ni daba lugar a la expansión de la agricultura familiar y campesina. Refiriéndose a 2005, dijo el secretario ejecutivo (viceministro) del Ministerio de Desarrollo Agrario, Guilherme Cassel: *este fue el mejor año de la reforma agraria en la historia de Brasil se entregaron tierras a 111.200 familias desde el inicio del año.*

Joao Pedro Stédile, del MST, lo refutó afirmando que, al contrario, el gobierno estaba usando *los mismos fraudes* de la administración anterior, contando como nuevos asentamientos la simple regularización de familias ya asentadas o la sustitución de las que abandonaron la tierra recibida: la mayoría de las familias quedaron aisladas en la Amazonia, *viviendo en pésimas condiciones* y sin posibilidad de producir ni de vender sus cosechas. No se están cumpliendo los principales puntos acordados en mayo entre el Gobierno y el MST, como la meta cuantitativa y la prioridad para los grupos familiares que viven acampados. Según el MST, hay 140.000 familias de campesinos sin tierra viviendo en campamentos precarios, en carpas de plástico al borde de carreteras o en predios ocupados, a la espera de que el gobierno les asigne una parcela. Según el Gobierno, cerca de 20.000 familias asentadas este año provienen de los campamentos controlados por los movimientos campesinos.

En los dos primeros años del gobierno de Lula, 2003 y 2004, el Instituto de Colonización y Reforma Agraria anunció haber asentado a 117.555 familias. Aun cumpliendo la cuota de ese año, quedarían más de 160.000 familias para alcanzar la meta en 2006, de lo que no se está ni cerca. Durante los ocho años en que gobernó Fernando Henrique Cardoso (1995-2003) se asentaron oficialmente 524.000 familias, un dato también cuestionado por el MST. *Este gobierno no logra promover una verdadera reforma agraria porque le da más importancia al agronegocio exportador y se ha sometido a los grandes terratenientes y adoptado una política económica que favorece al sector financiero, a las empresas transnacionales y a la gran agricultura de monocultivos*, dijo un documento oficial del movimiento campesino (véase : de Osvaldo Coggiola (Universidade de São Paulo) [La cuestión agraria en Brasil](#)).

En 2017 la FAO informaba que Latinoamérica es la región con la distribución de la tierra más desigual del planeta ([véase aquí](#)). Según la FAO, la región supera ampliamente a Europa, África y Asia, con 0,79 en el coeficiente de Gini (que mide la desigualdad en una escala del 0, "total igualdad", al 1, "total desigualdad") aplicado a la distribución de la tierra. Por su parte, en el mismo coeficiente Europa registra un 0,57, África un 0,56 y Asia un 0,55. En Suramérica la desigualdad es aún mayor que el promedio regional (alcanzando un coeficiente Gini de 0,85), mientras que en Centroamérica es levemente inferior al promedio, con un coeficiente de 0,75. Brasil tiene, en materia de desigualdad agraria, uno de los coeficientes de Gini más elevados en Sudamérica con 0,854 en 2012 después de nueve años de gobiernos petistas.

En un detallado estudio de 62 páginas publicado en 2012 sobre la cuestión agraria en Brasil, titulado *Gobernanza de la tierra en Brasil - Estudio geo-histórico de la gobernanza de la tierra en Brasil* por Bernardo Mançano Fernandes, Clifford Andrew Welch, Elienai Constantino Gonçalves ([véase aquí](#)) puede leerse:

« Brasil es un país del tamaño de un continente, el quinto mayor del mundo. Según el Instituto brasileño geográfico y estadístico (IBGE), tiene una superficie de 8.5 millones de kilómetros cuadrados. El potencial agropecuario de este vasto territorio es enorme pero así son también sus desigualdades. Entre éstas se encuentra una de las estructuras de tenencia de la tierra más concentradas, que llega al 0,854 del índice Gini (un 1.0 indicaría máxima desigualdad, en la que un individuo o empresa lo poseería todo), con las grandes empresas nacionales y transnacionales como propietarias de la parte del león. Estas empresas controlan las políticas de desarrollo económico, disfrutan de la mayoría del crédito agrícola, monopolizan los mercados a todos los niveles y definen las tecnologías productivas. Al producir, de manera preponderante, productos

agroindustria en Brasil hegemónico que determina a los pequeños agricultores, quienes producen la destinados al mercado subordinado. Como café, azúcar, carne de naranjas y tabaco, Brasil es importantes (Welch 2006a).

Al producir, de manera preponderante, productos básicos, los intereses de la agroindustria en Brasil constituyen un poder hegemónico que determina la planificación agraria y relega a los pequeños agricultores, que son precisa e irónicamente quienes producen la mayoría de los alimentos destinados al mercado interior, a un papel subordinado

básicos, los intereses de la constituyen un poder la planificación agraria y relega que son precisa e irónicamente mayoría de los alimentos interior, a un papel principal productor de soja, vacuno, pollo, legumbres secas, uno de los países agrícolas más Tiene una superficie total de pero durante el período

851.487.659 hectáreas, 1996-2006 sólo se utilizaron para la agricultura 330 millones de hectáreas, según el censo agrícola más reciente (IBGE 2009a, 2009b). Durante el período 1975-1985, la superficie cultivada fue mayor, con un total de 375 millones de hectáreas. Esto significa que en cualquier caso, en esos 20 años, Brasil utilizó entre el 39 y el 44 por ciento de su territorio para la agricultura, una de las mayores proporciones de tierra cultivada entre las naciones del mundo. Las

persistentes desigualdades rurales se vuelven dramáticamente evidentes al comparar la agricultura familiar con las empresas agroindustriales. El censo de 2006 contó 5.175.489 establecimientos agrícolas (familiares o empresariales) de los que el 84,4 por ciento (4.367.902) eran unidades familiares y el 15,6 por ciento (805.587) eran explotaciones empresariales. La superficie total de las unidades familiares era de 80.250.453 hectáreas mientras que las grandes empresas representaban 249.690.940 hectáreas. Según el censo de 2006, si bien la agroindustria utilizó el 76 por ciento de la superficie cultivada, el valor de su producto anual bruto fue sólo del 62 por ciento (44.500 millones de dólares) del total de la producción, mientras que los agricultores campesinos o familiares fueron responsables por el 38 por ciento (27.000 millones de dólares) de valor anual bruto aunque sólo utilizando el 24 por ciento de las tierras agrícolas. Estadísticas adicionales revelan mayor desigualdad. Aunque los campesinos utilizaron sólo el 24 por ciento de la superficie agrícola, emplearon un 74 por ciento de individuos con un compromiso económico en el sector (12.322.225 personas), mientras que el segmento agroindustrial más rico dio empleo al resto del 26 por ciento (4.751.800 personas). Esto significa que cada 100 hectáreas de tierra de la agroindustria han sostenido como promedio a dos personas, mientras que la misma superficie de tierras campesinas ha sostenido en torno a 15 personas. Las relaciones de empleo son significativamente distintas en ambos sectores ya que la mayoría de los trabajadores campesinos son miembros de la familia, que viven en las explotaciones, mientras que la mayoría de los empleados de la agroindustria son trabajadores temporales o a jornada parcial que no viven en las explotaciones sino en zonas urbanas » (págs. 11 y 13).

V. El capital financiero. Bruno Lima Rocha ([ver aquí](#)) escribe acerca de la lógica rentista en Brasil:

« En Brasil, el capital financiero opera por dentro del presupuesto del Estado, tasando el valor de la riqueza y consumiendo el volumen de impuestos recogidos por la Unión. El gobierno federal concentra en torno al 66% del total impositivo logrado por la recaudación. De los órganos en Brasilia este presupuesto es compartido a través de rúbricas y destinos diversos. En este laberinto kafkaniano que es la pieza presupuestaria federal, los estados y municipios reciben poco y casi siempre el envío del presupuesto tiene que ser acompañado de contrapartidas y justificaciones en formato de proyecto. Como la mayor parte de las administraciones municipales ni siquiera tiene condiciones para operar una oficina de proyecto, esto genera una economía paralela de servicios, donde operadores tercerizados donde “aprueban y venden” su proyecto tanto a municipios como parlamentarias. Aun así, el nivel básico de gobierno (los 5564 municipios) vive de limosnas y podría recibir más del doble de los presupuestos si no hubiera dos barreras.

En Brasil, el capital financiero opera por dentro del presupuesto del Estado, tasando el valor de la riqueza y consumiendo el volumen de impuestos recogidos por la Unión.

La primera barrera sangra directamente al Tesoro Nacional. Sería simplemente revolucionario colocar contra la pared a la plantilla de capitalismo rentista, donde el pago de la deuda pública consume más del 42,04% de los presupuestos federales. En la previsión para el año de 2014, esto implicaría casi la mitad de los R\$ 2.383 millones a ser gastados (o invertidos) por la Unión este año. Esta deuda quema por día R\$ 4 mil millones de reales, cuyo destino principal es la caja de los compradores de títulos públicos, en su mayoría bancos o fondos de inversión, incluyéndose los fondos de pensión. Sólo en la ejecución presupuestaria de 2014, según la Auditoria Ciudadana de la Deuda, el país gastó más de R\$ 203 millones, cerca de 65% de los gastos federales hasta el segundo mes del año. La segunda barrera es la odiosa DRU (Desvinculación de las Recetas de la Unión), ley que regularmente retira recursos de la sanidad, salud, educación e infraestructura para “contingencias”; buena parte de las veces esta ocurre a favor de los financistas. La DRU era provisional y fue creada en 1994, con el justificativo de intentar mantener la estabilidad macro económica. Viene siendo

prorrogada –generalmente por consenso– en el Congreso en los últimos 20 años. Con la DRU, el Ejecutivo puede asignar libremente 20% del presupuesto anual, vaciando la capacidad de inversión del país, que no pasa de un irrisorio 18% al año, contra una media del 25% de los demás miembros de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica).

Conclusión: Si todo lo que es sólido se deshace en el aire, es porque en la economía real, alguien hace que la riqueza se evapore y se haga un dígito rescatable, en algún paraíso fiscal. A través del casino financiero, se regulariza el espolio sobre el trabajo colectivo.

El poder de los bancos sobre la economía real brasileña: Además de los intereses sobre el presupuesto –con la capacidad de financiación de sacar casi la mitad del presupuesto del gobierno– tenemos la presencia del sector de los bancos sobre la economía real brasileña. Resalto que la crítica se presenta sobre los elementos de continuidad de la era Fernando Henrique Cardoso perpetuados en el periodo Lula-Dilma (iniciado en 2003). Reconozco que para el patrón mundial del capitalismo Brasil tiene reglas relativamente más duras y un sistema financiero comparativamente más estable, pero es sólo esto » prosigue el artículo de Lima Rocha con los datos de las ganancias de los Bancos en Brasil en 2013.

VI. En resumen. Como decíamos al comienzo de esta nota, el PT nunca tuvo por objetivo realizar las transformaciones estructurales necesarias como para producir un cambio social a favor de los explotados y oprimidos sustentable y duradero:

a) una reforma agraria expansión del empleo en el de los trabajadores rurales y motivo del éxodo a las abastecimiento de alimentos al desastre ecológico de árboles con destino a la una etapa imprescindible proceso de desarrollo armónico de la economía brasileña en todos sus niveles, de eliminación de la pobreza y de la extrema pobreza y de las profundas desigualdades sociales.

Como decíamos al comienzo de esta nota, el PT nunca tuvo por objetivo realizar las transformaciones estructurales necesarias como para producir un cambio social a favor de los explotados y oprimidos sustentable y duradero

profunda a fin de asegurar la campo, elevar el nivel de vida así suprimir el principal ciudades, asegurar el a nivel nacional, poner freno provocado por la tala masiva exportación, etc. Todo ello es para poner en marcha un

b) suprimir la extrema vulnerabilidad de la economía brasileña (actualmente basada en buena parte en la exportación de « commodities ») a los vaivenes de la economía transnacional, auto centrandolo la misma en la producción y el consumo nacional de bienes y servicios. Y muy particularmente, romper las fuertes ataduras y subordinación al capital financiero nacional y transnacional especulador y parasitario. Y romper las ataduras con los representantes de este último, el FMI y el Banco Mundial.

El *Progresismo ColaProgres*. Este fracaso del « progresismo », en Brasil como en otros países, abre grandes las puertas a gobiernos ultraconservadores y fascistoides que aprovechan la frustración y la desesperanza de la gente, deslumbrada y cegada por las promesas brutales de un gobierno « fuerte » que resolverá todos los problemas.

La Esclavitud (Asalariada) Contemporánea — Un enfoque, entre otros, para tratar de entender la tragedia brasileña*

Es un enfoque parcial porque la explicación de fondo —que requiere un análisis exhaustivo— hay que buscarla en el fracaso del petismo, una variedad del colapso de los gobiernos llamados progresistas de América Latina, que intentan disimular sus opinólogos apologistas con argumentos falaces. A lo que se suma la incapacidad política e ideológica de la izquierda para proponer e impulsar una alternativa superadora. El taylorismo u “organización científica del trabajo” y su aplicación en la práctica, el fordismo, se basó en la idea de hacer del trabajador un mecanismo más en la cadena de montaje: el obrero, en lugar de desplazarse para realizar su tarea se queda en su sitio y la tarea llega a él en la cadena de montaje. La velocidad de ésta última le impone inexorablemente al trabajador el ritmo de trabajo.

El primero en aplicarlo en la práctica fue Henry Ford, a principios del siglo XX, para la fabricación del famoso Ford T. Este trabajo embrutecedor agotaba a los obreros, muchos de los cuales optaban por dejarlo. Ante una tasa de rotación del personal sumamente elevada Ford encontró la solución: aumentar verticalmente los salarios a 5 dólares por día, cosa que pudo hacer sin disminuir los beneficios dado el enorme aumento de la productividad y el pronunciado descenso del costo de producción que resultó de la introducción del trabajo en cadena. Los nuevos salarios en las fábricas de Ford permitieron a sus trabajadores convertirse en consumidores, inclusive de los autos fabricados por ellos.

Los trabajadores, que no se sentían para nada interesados por un trabajo repetitivo que no dejaba lugar a iniciativa alguna de su parte, recuperaban fuera del trabajo su condición humana (o creían recuperarla) como consumidores, gracias a los salarios relativamente altos que percibían. Esta situación se generalizó en los países más industrializados sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial y de manera muy circunscripta y temporaria en algunos países periféricos.[1] Es lo que se llamó “el Estado de bienestar”. «El Estado de bienestar no es, como se oye decir con frecuencia, un Estado que llena las brechas del sistema capitalista o que cicatriza a fuerza de prestaciones sociales las heridas que inflige el sistema. El Estado de bienestar se fija como imperativo mantener una tasa de crecimiento, cualquiera sea, siempre que sea positiva y de distribuir compensaciones de manera de asegurar siempre un contrapeso a la relación salarial».[2] Es por lo tanto cierto que el “Estado de bienestar” influyó profundamente en la conciencia de los trabajadores. Lars Svendsen escribe: [los trabajadores] «...terminaron por aceptar la relación salarial y la división del trabajo resultante. Contrariamente a lo que esperaba el marxismo revolucionario, dejaron de cuestionar el paradigma capitalista, contentándose con la ambición más modesta de mejorar su condición en el interior del sistema. Eso significaba también que su esperanza de libertad y de realización personal radicaba en su papel de consumidores. Su objetivo principal pasaba a ser el aumento de sus salarios para poder consumir más.»[3]

*El Estado de bienestar se terminó más o menos abruptamente con la caída de la tasa de ganancia capitalista y la consiguiente caída de los salarios reales. Para dar un nuevo impulso a la economía capitalista y revertir la tendencia decreciente de la tasa de beneficios, comenzó a generalizarse la aplicación de la nueva tecnología (robótica, electrónica, informática) a la industria y a los servicios.[4] De modo que la nueva tecnología, la organización “científica” del trabajo y el consiguiente aumento de la intensidad del trabajo, aun manteniéndose el mismo horario de trabajo, incrementa el beneficio capitalista como plusvalía relativa (menos trabajo necesario y más trabajo excedente). Y si aumenta la jornada laboral también aumenta el beneficio capitalista (plusvalía absoluta como la que el capitalista obtiene durante la jornada normal de trabajo) aunque se mantenga la misma proporción entre trabajo necesario y trabajo excedente. Véase Marx, *El Capital*, Libro I, sección 5, Cap. XIV (Plusvalía absoluta y plusvalía relativa).*

La introducción de las nuevas tecnologías requería otra forma de participación de los trabajadores en la producción, que ya no podía reducirse a la de meros autómatas. Había que modificar-perfeccionar el sistema de explotación, pues las nuevas técnicas, entre ellas la informática, requerían distintos niveles de formación y de conocimientos, lo que condujo a que comenzaran a difuminarse las fronteras entre el trabajo manual e intelectual. Es así como nace el “management” en sus distintas variantes, todas tendentes esencialmente a que los asalariados se sientan partícipes – junto con los patrones– en un esfuerzo común para el bienestar de todos.

Esto no implica la desaparición del fordismo, que sigue vigente para las tareas que no requieren calificación y subsiste esencialmente en la nueva concepción de la empresa: el control del personal –una de las piedras angulares de la explotación capitalista– que se realiza físicamente en la cadena fordista de producción, continúa –acentuado– en la era postfordista por otros medios. «Gracias a las tecnologías informáticas –escribe Lars Svendsen– la dirección puede vigilar lo que sus empleados hacen en el curso de la jornada y cual es su rendimiento.»[5] El nuevo “management” apunta a la psicología del personal. Los directores de personal (o Directores de Recursos Humanos) peroran acerca de la “creatividad” y del “espíritu de equipo”, de la “realización personal por el trabajo”, de que el trabajo puede –y debe– resultar entretenido, (“work is fun”) etc. y se publican manuales sobre los mismos temas. Hasta se contratan “funsultants” o “funcilitators” para que introduzcan en la mente de los trabajadores la idea de que el trabajo es entretenido, de que es como un juego (“gamification” –del inglés “game”– del trabajo).[6]

Si se les pregunta a los asalariados si están satisfechos en su trabajo muchos responderán que sí, que si no trabajaran su vida carecería de sentido. Y esto vale incluso para quienes realizan las tareas más simples. En la cadena fordista la empresa se apodera del cuerpo del trabajador, con el nuevo “management” se apodera de su espíritu. Escribe Svendsen: «Las motivaciones y los objetivos del empleado y de la organización se presume que están en perfecta armonía: El nuevo “management” penetra el alma de cada empleado. En lugar de imponerle una disciplina desde el exterior, lo motiva desde el interior.» Hans Magnus Enzensberger, poeta y ensayista alemán, escribió en el decenio de 1960: #La explotación material debe esconderse tras la explotación no material y obtener por nuevos medios el consenso de los individuos. La acumulación del poder político sirve como pantalla de la acumulación de las riquezas. Ya no sólo se apodera de la capacidad de trabajo, sino de la capacidad de juzgar y de pronunciarse. No se suprime la explotación, sino la conciencia de la misma».[7]

La mayor parte del beneficio resultante del aumento de la productividad engrosa la renta capitalista y una mínima parte se incorpora al salario, aunque no siempre. Es así como una constante del sistema capitalista es la profundización de la desigualdad en la distribución del producto. Y del mismo modo, el tiempo social liberado por el aumento de la productividad se distribuye desigualmente: el tiempo que dedican al trabajo los asalariados no disminuye, ni aproximadamente, en la misma proporción en que aumenta la productividad.

Con el “management” se procura que el trabajador de “cuello blanco”, que es –o tiende a ser– mayoritario en las países más industrializados, centre su vida como persona en el seno de la empresa y llene su tiempo “libre” fuera de ella –orientado por la moda y la publicidad– como consumidor de objetos necesarios e innecesarios [8] y de distinto tipo de entretenimientos alienantes, como espectador de deportes mercantilizados, de series televisivas, como adicto a juegos electrónicos (verdadero flagelo contemporáneo), etc., en la medida que se lo permiten sus ingresos reales y los créditos que pueda obtener (y que, en tiempos de crisis, no puede reembolsar). Dicho de otra manera, el sistema capitalista en su estado actual trata de superar sus contradicciones insolubles inherentes a la apropiación por los dueños de los instrumentos y medios de producción y de cambio de buena parte del trabajo humano social apoderándose de la mayor parte del creciente tiempo libre social (distribución desigual del tiempo libre social ganado con el aumento de la productividad) para “poner plustrabajo”, como escribe Marx en los Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) y apoderándose también del escaso tiempo libre particular que les queda a quienes trabajan, mercantilizándolo como objeto de consumo.

De modo que puede decirse que la esclavitud asalariada propia del capitalismo, que pudo entenderse limitada sólo a la jornada laboral, ahora se extiende a TODO EL TIEMPO de la vida de los asalariados. De alguna manera, ha desaparecido la diferencia entre la esclavitud como sistema prevaleciente en la antigüedad (el esclavo al servicio del amo de manera permanente) y la esclavitud asalariada moderna. Ello es así porque la concentración oligopólica de los medios de comunicación de masas (incluida la comunicación electrónica) y de los productos de entretenimiento de masas (series televisivas, música popular, parques de diversiones, juegos de vídeo, filmes, etc.) está en su apogeo.

Grandes empresas tienen el control mundial casi total de esos productos, mediante los cuales dictan a los seres humanos cómo deben pensar, qué deben consumir, cómo deben utilizar su tiempo libre, cuáles deben ser sus aspiraciones, etc. Son el instrumento destinado a mantener y consolidar la hegemonía de la ideología y la cultura del sistema capitalista y formidables instrumentos para la neutralización del espíritu crítico, la domesticación y la degradación intelectual, ética y estética del ser humano. Uniformizan a escala planetaria los reflejos y comportamientos del ser humano, destruyendo la originalidad y riqueza de la cultura de cada pueblo. Son los vectores de la ideología del sistema dominante, que filtran la información y que tiñen la información ya filtrada de esa misma ideología en función de sus intereses particulares. Sirven de plataforma privilegiada a periodistas obsecuentes, politólogos, sociólogos, economistas, filósofos mediáticos y otros “formadores de opinión” justificadores del sistema y del TINA –“There Is No Alternative”– formulado en su momento por Margaret Thatcher y actualizado ahora por la directora general del Fondo Monetario Internacional, Christine Lagarde: “No hay alternativa a la austeridad” (Diario Le Monde y AFP, 2 de mayo de 2013).

Los consorcios transnacionales llegan con sus productos (informativos y otros) a centenares de millones de personas y son los verdaderos formadores (más bien deformadores) de la opinión pública. Las técnicas para mantener la hegemonía de la ideología capitalista han adquirido jerarquía científica. Los mecanismos de manipulación mental son objeto de trabajos académicos y de seminarios internacionales. En la Universidad de Stanford, California, funciona un Laboratorio de Tecnología Persuasiva que dirige B. J Fogg, quien ha escrito un libro cuyo título lo dice todo: Tecnología Persuasiva: utilizar las computadoras para cambiar lo que pensamos y lo que hacemos (tecnologías interactivas [Persuasive Technology: Using Computers to Change What We Think and Do (Interactive Technologies)]. También se llama a esta disciplina captología.

Del 6 al 8 de junio de 2012 se celebró en Linköping (Suecia) el “VII Congreso internacional sobre tecnología persuasiva”. En la convocatoria al Congreso se explicaba que “La tecnología persuasiva es un campo científico interdisciplinario que estudia el diseño de tecnologías y servicios interactivos para cambiar la actitud y el comportamiento de las personas. En él confluyen ámbitos como la retórica clásica, la psicología social y la computación ubicua [9] y sus especialistas suelen dedicarse al diseño de aplicaciones en dominios como el sanitario, empresarial, de seguridad y educativo. El congreso cuenta con la información más actual sobre cómo diseñar aplicaciones móviles y basadas en Internet, como por ejemplo juegos móviles y sitios dedicados a las redes sociales, para influir en comportamientos, pensamientos y sentimientos”.

Otras reuniones y conferencias similares se suelen celebrar en distintas partes del mundo. Alain Accardo resume bien esto cuando escribe: “De hecho, todas las prácticas sociales en las que tomamos parte tienen efectos pedagógicos implícitos y contribuyen, poco o mucho, a “plier la machine” en nosotros, en un sentido lo más a menudo, aunque no siempre, conforme con las necesidades del sistema”. La expresión “plier la machine”, literalmente plegar la máquina, hace alusión a la idea cartesiana retomada por Pascal de que el ser humano es por una parte espíritu y corporalmente una máquina, un autómatas. Literariamente se podría traducir en el sentido de que el Poder pone a la gente de rodillas

para llevarlos a que crean lo que el Poder quiere que crean.[10] Accardo se refiere a continuación a los tres dispositivos de domesticación integrados al sistema capitalista que considera esenciales: 1) el sistema escolar y universitario, 2) el sistema mediático de información-comunicación y 3) el sistema político de democracia representativa.

[1] Como fue el caso de Argentina en los años 1945-50 que describe en términos muy duros Ezequiel Martínez Estrada en el capítulo "Industrialización de la servidumbre" de su libro ¿Qué es esto? Catilinas.

[2] Dominique Meda, *Le travail, une valeur en voie de disparition*. Ed. Aubier, Paris, 1995, pág. 135.

[3] Lars Svendsen, *Le travail. Gagner sa vie, à quel prix?* Editions Autrement, Paris, setiembre 2013, pág. 140.

[4] "...En toda la historia del capitalismo, desde la gran revolución industrial de fin del siglo XVIII hasta nuestros días, el sistema económico se ha desarrollado por movimientos sucesivos de inversiones y de innovaciones tecnológicas. Esos movimientos parecen principalmente vinculados a las dificultades inherentes al proceso de acumulación del capital: este, en un momento dado, se traba y todo se cuestiona: la regulación, los salarios, la productividad. La innovación tecnológica es una manera de salir de la crisis, pero no viene sola: ella afecta directamente, a veces el nivel del empleo, siempre la organización del trabajo y el control ejercido por los trabajadores sobre su oficio y sobre sus instrumentos de trabajo y por sus organizaciones sobre el nivel de los salarios, sobre la disciplina en el trabajo y la seguridad laboral...". Alfred Dubuc, *Quelle nouvelle révolution industrielle?* en: *Le plein emploi à l'aube de la nouvelle révolution industrielle*. Publicación de la Escuela de Relaciones Industriales de la Universidad de Montreal, 1982. <https://papyrus.bib.umontreal.ca/jspui/handle/1866/1772>

[5] Un estudio detallado de la organización del trabajo en las empresas que han incorporado la robótica se puede encontrar en Benjamín Coriat, *L'atelier et le robot. Essai sur le fordisme et la production de masse à l'âge de l'électronique*. Ediciones Christian Bourgois, Francia. 1990. Sobre el mismo tema: de Michel Freyssinet, *Trabajo, automatización y modelos productivos*. Grupo Editorial Lumen, Argentina 2002.

[6] Véase, en el sitio <http://www.changeisfun.com/about/leslie.html>, la ejemplar biografía y bibliografía de Leslie Yerkes, presidenta de Catalyst. Su biografía comienza así: "La especialidad de Leslie está ayudando a las organizaciones a convertir los retos en oportunidades. Su filosofía es simple: La gente es básicamente buena, bien intencionada, valiente y capaz de aprender, y el trabajo de Leslie consiste en proporcionar un marco en el que la gente puede recurrir a sus propios recursos internos para encontrar soluciones creativas".

[7] Hans Magnus Enzensberger, *Culture ou mise en condition?* Collection 10/18, Paris 1973, págs. 18-19.

[8] Es el llamado efecto de demostración o de imitación, que en el plano económico fue formulado por James Stemple Duesenberry quien se refiere a la tendencia de los miembros de un grupo social a imitar los comportamientos de consumo de la capa de mayores ingresos de ese mismo grupo o de la capa inmediatamente superior para tratar de identificarse con estos últimos (Duesenberry, James, *Income, Saving and the Theory of Consumption Behaviour*. Harvard University Press, 1949). La moda y las marcas promueven ese efecto. En un plano más general, se llama también efecto de demostración o de imitación al hecho de que las clases populares (por lo menos una buena parte de ellas) tienden a imitar los modos de pensar y los comportamientos de las elites dirigentes. Incluso, en no pocos casos, tratan de copiar los comportamientos delictivos de las elites (todos roban yo también), con la creencia de que, como aquéllas, se beneficiarán de impunidad.

[9] Computación ubicua o "inteligencia ambiental" es la integración de la informática en el entorno de las personas, de forma que los ordenadores no se perciban como objetos diferenciados. La persona interactúa de manera natural con los dispositivos informáticos y sistemas computacionales que a su vez interactúan entre sí y puede realizar cualquier tarea diaria a través de dichos dispositivos (encender las luces, poner en marcha la calefacción, el horno de la cocina o el televisor, encender y apagar la computadora en el lugar de trabajo, etc. desde cerca o a distancia). Estos dispositivos pueden tener una utilidad práctica (como el que impide poner en marcha el automóvil si el conductor no ha ajustado su cinturón de seguridad, lo que induce un comportamiento positivo) pero por un lado tienden a convertir al ser humano en un robot más y por el otro permiten controlar a distancia todas las actividades, aún las más rutinarias, de las personas.

[10] Alain Accardo, *Notre servitude involontaire*, Edit. Agone, Francia, 2001, pág. 50 y ss

* Extracto del libro del autor: "El Papel Desempeñado por las Ideas y Culturas Dominantes en la Preservación del Orden Vigente", 2015, Editorial Dunker, Buenos Aires, Argentina; publicado también como "El Colapso del Progresismo y el Desvarío de las Izquierdas", 2017, La Carreta Editores, Medellín, Colombia.

Vínculos relacionados:

- jussemper.org
- Brasil regresa a un pasado oligárquico
- Brasil, en perfecta armonía con el concepto LISDINYS

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** Alejandro Teitelbaum es Abogado, Universidad de Buenos Aires. Diplomado en relaciones económicas internacionales en el Instituto de Estudios del Desarrollo Económico y Social de la Université Paris I. El autor trabajó muchos años en el tema de derechos humanos (DDHH) en la esfera de las corporaciones globales y otras empresas. Como otrora Representante Permanente ante la Oficina de Ginebra de la ONU, de la Asociación Americana de Juristas, invirtió tiempo bregando con las burocracias de la ONU y de los Estados miembros, en pos de un marco legal internacional que sometiera a la actividad empresarial para que dejara de violar una amplia gama de derechos humanos en su esfera de influencia, como es el caso consuetudinario hoy en día. Como tal, presenció, una y otra vez, cómo las burocracias sucumbieron a la voluntad de las principales potencias económicas, quienes inflexiblemente insistieron en mantener la preeminencia del interés empresarial sobre su responsabilidad por su violación de los derechos humanos.

❖ **Citar este trabajo como:** Alejandro Teitelbaum, El Progresismo Colapsado en América Latina, el Caso de Brasil – La Alianza Global Jus Semper, Noviembre 2018.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia Creative Commons Attribution 4.0
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2018. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org